

En Tivoli, san Zótico, mártir.

En Efeso, cuarenta y dos santos monjes, que habiendo sido cruelmente atormentados por la defensa de las santas imágenes bajo Constantino Coprónimo, cumplieron en fin su martirio.

En Ravena, san Juan, obispo y confesor.

En Verona, san Probo, obispo.

En Inglaterra, san Benito, abad y confesor.

*La misa es de la octava de la Epifania, y la oracion en honra de san Benito Biscop es la que sigue.*

Intercessio nos, quæsumus,  
Domine, sancti Benedicti Ab-  
batis commendet: ut, quod  
nostris meritis non valemus,  
ejus patrocinio assequamur:  
Per Dominum nostrum Jesum  
Christum...

Suplicámoste, Señor, que la intercesion del bienaventurado abad Benito nos recomiende á vuestra divina Majestad, para que consigamos por su proteccion lo que no podemos por nuestros merecimientos: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 60 de Isaías, y la misma que el dia VI, pág. 90.*

#### NOTA.

« San Jerónimo reconoce á Isaías por el mas hábil y » el mas elocuente de todos los profetas. Sus escritos » son como el compendio de toda la Escritura. Son, » dice, un conjunto de lo mas exquisito, y de lo mas » delicado que puede discurrir el ingenio humano, » ni dar á entender la mas fecunda elocuencia: *Quid-* » *quid potest humana lingua proferre, et mortalium* » *sensus accipere, isto volumine continetur.* »

#### REFLEXIONES.

*Las tinieblas cubrirán la tierra, y una oscura noche se apoderará de los pueblos.* Menester es estar bien sepultado en una densa oscuridad; menester es que el

entendimiento y el juicio estén apoderados de unas espesísimas tinieblas, para incurrir en medio del cristianismo en disoluciones y en excesos, que lo serian en medio de los paganos. Porque, ¿con qué otro nombre se podrán apellidar las escandalosas licencias y las torpes máscaras del carnaval? Ciertamente entre todos los abusos, entre todos los desórdenes de los cristianos, ningunos hay que mas deban encender la piadosa indignacion, que mas deban excitar el ardiente zelo de todo hombre que tenga alguna tintura de religion, que las licencias, que los desahogos de este tiempo; tanto mas, cuanto se tiene el descaro de quererlos autorizar por la costumbre. La Religion los condena; la misma razon natural los abomina; y aunque este pernicioso abuso fuese tan antiguo como los falsos cristianos, no por eso prescribiria contra la ley santa de Dios.

Pocos hay que no conozcan toda la iniquidad de estos desórdenes; pero la inclinacion al mal prevalece; el amor de los placeres domina; no se dan oidos á los gritos de la razon; siguese á la muchedumbre, y se aumenta el número de los aturcidos y de los atolondrados. El torrente es muy rápido, y no es posible detenerle; la costumbre rompe los diques y todo lo inunda. De aquí nacen los juegos torpes, las diversiones excesivas, los bailes disolutos.

Y lo mas digno de llorarse con lágrimas de sangre, es que, para que los movimientos de la gracia no inquieten la falsa seguridad de la conciencia en medio de tanta disolucion, se hace todo lo posible para sofocarlos, para reprimirlos, para menospreciarlos, hasta que al fin se haya conseguido esta falsa, esta imaginaria seguridad, en la cual se descansa, se duerme, se amodorra el corazon. A la verdad tarde se llega á esta ceguedad total tan estrechamente ligada con la eterna reprobacion, pero al cabo se llega:

y como la voluntad ordinariamente arrastra el entendimiento, se hace estudio de no ver lo que no se quiere ejecutar. Gústase del juego, concúrrase con ansia al baile, y se considera como enemigo de nuestra quietud todo lo que puede perturbar nuestra pasión. Hácese todo lo posible para persuadirse cada uno que son armas falsas, que son escrúpulos impertinentes los remordimientos de una conciencia justamente sobresaltada; y al fin se consigue.

Háblase con desprecio de los confesores incómodos, de los predicadores zelosos que declaman contra las diversiones de carnestolendas, que condenan los espectáculos, que prohíben los bailes. Trátaseles de genios apocados, de hombres simples, de teólogos de primera tonsura, de espíritus impertinentes y vanos, que solo aspiran á distinguirse entre los demás por sus austeridades de boca y por sus extravagantes singularidades, queriendo hacerse famosos á costa de las almas crédulas y sencillas.

Si alguna persona virtuosa tiene valor para desaprobar este género de diversiones, ¡ó buen Dios! y qué secreta aversion se concibe contra ella! Ni al mismo Jesucristo se le perdona si alguna vez se citan sus divinas palabras para condenar estos desórdenes. Dificúltanse los oídos á los gritos del Evangelio en la escuela de los mundanos. ¿Y qué fuerza harán estas reflexiones á los que las leyeren si fueren de este carácter? ¿Cuántos sentirán en el alma el haberse puesto en la necesidad de hacerlas?

El que gusta de permanecer en el engaño, se rebela contra su misma razón. Todo error que nutre y lisonjea la pasión, tiene grandes atractivos. Por poca piedad, por casi nada de religión que se tenga, es imposible dejar de condenar los regocijos y las máscaras de carnestolendas. No se puede ignorar que el Evangelio condena el baile, los espectáculos y las

funciones profanas; pero en este punto de moral quiere aturdirse ó atolondrarse el entendimiento, como se atolondra voluntariamente en otros muchos puntos. El número, la calidad, los dictados, el nombre mismo de los muchos que se engañan como ellos, da una especie de autoridad al error, que le hace mas plausible; y cuando se quiere y se ama el error, no hay que esperar que se confiese como tal.

Decid á aquella señorita, á quien sus mismos padres hacen ostentación de sacrificar á tantas vanidades, y que está tan contenta con ser víctima; decid á aquel jóven disoluto, en quien el espíritu del mundo y una ociosidad inveterada han extinguido casi el espíritu de la religión; decid á esa dama jóven tan encañichada de su aparente hermosura, tan orgullosa, tan soberbia, porque le ha cabido en suerte un poco de mas gracia y de mas aire, tan entregada, tan embebecida en las alegrías, en las fiestas mundanas, que en ninguna otra cosa toma gusto; decid á todos estos, que segun san Juan Crisóstomo no hay enemigo mas peligroso de la salvación eterna que esos espectáculos, que esos saraos nocturnos, que esas concurrencias de la ociosidad, que esas profanas diversiones, indignas de un cristiano.

Decidles que el baile está prohibido, como el escollo ordinario de la inocencia, como el sepulcro donde se entierra el pudor, como el teatro donde se representan las vanidades, como el campo donde triunfan todas las pasiones. Que es un conjunto de todos los peligros; que es un compendio de todas las tentaciones; que allí todo es escollo, todo es veneno, las danzas, los instrumentos, los objetos, las conversaciones, la concurrencia de hombres y mujeres, empeñados como de apuesta en agradarse, en parecerse bien los unos á los otros; que todo concurre á sofocar la piedad, á alucinar el espíritu, á encantar

al corazón; que no hay cosa mas contraria al espíritu del cristianismo. Decidles, decidles todas estas católicas verdades, y vereis con qué indignacion os escuchan, con qué desprecio os oyen; y los mas templados con qué sátiras, con qué apodos, con qué invectivas, con qué burla os reciben. Cómo os tratarán del gran reformador, del gran teólogo, del gran moralista. Y cómo no os vereis de polvo entre sus murmuraciones, y aun entre sus calumnias.

Así eran menospreciadas en otro tiempo las saludables advertencias y la moral de los santos patriarcas de la ley antigua. Pero cuando se comenzaron á oscurecer aquellos dias claros y serenos; cuando el cielo irritado comenzó á desgajarse en torrentes; cuando el mar enfurecido no reconocia ya términos ni límites; cuando las aguas del diluvio, interrumpiendo los entretenimientos y los gustos, llevaban el espanto con la muerte hasta las cimas de las mas altas montañas; pregunto, ¿se pensaba entonces que las opiniones, que la moral de los patriarcas habian sido excesivamente rigidas, que sus declamaciones habian sido espantajos? ¿Creíase entonces que habia condenado injustamente la ociosidad perdurable, la delicadeza insufrible, la profanidad sin limite, los juegos sin término, los desórdenes licenciosos, los entretenimientos mundanos, en una palabra, todo lo que el dia de hoy quieren aprobar esos atolondrados del siglo, y todo lo que enciende la cólera del Dios vivo? ¿Juzgábase que se habian excedido en gritar contra aquel torrente de maldades que inundaba el género humano, contra aquellos desórdenes públicos, contra aquellos vicios secretos, que era preciso ahogar en un diluvio?

Ea, ea, que quizá alguna mano invisible introducirá el espanto en medio de esas tertulias y de esos bailes; quizá una muerte precipitada y siempre des-

prevenida, convertirá en triste luto esa pomposa, esa brillante mundanalidad; quizá un funesto accidente disparará esas peligrosas concurrencias. Tiempo vendrá, y no tardará, en que esas jóvenes, esos libertinos esas gentes mundanas, indignadas de sus propios descaminos, condenarán con una especie de horror todas esas profanas diversiones. Pero, digo, ¿será entonces tiempo?

Tendráse entonces muchísima razon de tratar, de calificar de entretenimientos paganos los regocijos de carnestolendas. Conoceráse entonces que los ministros del evangelio, sinceros y nada aduladores, fueron los verdaderamente sabios, los verdaderamente zelosos. Haráse entonces justicia á la virtud de los que siguieron el partido seguro, prohibiéndose para siempre todas esas funciones tan poco cristianas. Confesaráse entonces que las máximas del mundo eran contrarias á la verdadera sabiduria, y aun opuestas al buen juicio, á la razon natural. Veráse entonces con la mayor claridad que esas alegrías profanas no eran mas licitas, no eran mas permitidas en tiempo de carnestolendas que en tiempo de semana santa. Pero, ¡ó buen Dios! ¡qué amargo es el arrepentimiento cuando es sin fruto y sin remedio! ¡Qué remordimientos, qué turbacion no causa la memoria del baile y de las diversiones poco cristianas cuando se miran en la hora de la muerte!

Pero no; por lo regular no se espera tan tarde para condenar todos esos desórdenes. La bulla y el tumulto no atolondran enteramente; hay ciertos intervalos en que la razon y la religion hacen su oficio, y por débiles que sean en un libertino, en un disoluto, no dejan de darle á conocer la malignidad de todo lo que le gusta; no dejan de descubrirle la ponzoña de todo lo que le encanta.

Siempre tuve á los bailes por peligrosos, decia uno de los mas bellos entendimientos de su tiempo, y el cortesano mas culto y mas discreto de su siglo, el conde de Busy Rabutin: *Siempre tuve á los bailes por peligrosos; y esto no lo aprendi solamente por mi razon, enseñómelo tambien mi propia experiencia.* Muy fuertes y muy expresivos son los testimonios de los santos padres en favor de esta verdad; pero creo que en este punto el de un cortesano debe ser de mayor peso. Bien sé que algunos dicen son para ellos menos peligrosos los bailes y los saraos que otras concurrencias. Con todo eso, los que comunmente asisten á ese género de funciones son de tal temperamento, que con gran trabajo resisten á la tentacion cuando los acomete en el retiro de sus cuartos; ¿pues cómo la resistirán en una sala donde las hermosuras que embelesan, las luces que resplandecen, los violines que deleitan, los meneos del baile que irritan, son capaces de encender á un anacoreta? Los viejos, que quizá son los únicos que pudieran asistir á esas funciones sin riesgo de la conciencia, se harian risibles si asistiesen; los mozos, en quienes no parece mal que asistan, no lo pueden hacer sin gran peligro. Pues mi dictámen es que el que quiera parecer y ser cristiano no debe concurrir al baile; y que los confesores cumplirán con su obligacion si exigieren de sus penitentes que se abstengan para siempre de semejantes funciones.

*La misa es la misma que en el dia de la Epifania, y tambien el evangelio, del cap. 2 de san Mateo.*

### MEDITACION

#### DE LOS EFECTOS DE LA GRACIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera tres efectos visibles de la gracia en el viaje de los Magos. Parten al punto sin reparar en

trabajos ni en dificultades; prosiguen su camino, aunque el astro se les oculta; vuélvense por otro sin hacer caso de un rey falaz y cruel. ¡O, y qué importantes lecciones nos da este solo misterio!

Luego que se forma la generosa resolucion de servir á Dios, salen al encuentro mil dificultades. No siempre son reales y verdaderas, sino aparentes; con todo eso no pocas veces hacen el mismo efecto que si fueran efectivas. ¿Qué cobardia es el desmayar, el desalentarse! ¿Acaso hemos de marchar solos? ¿acaso hemos de contar únicamente con nuestras fuerzas? ¿Ignoramos por ventura que la gracia deriva toda su virtud de la sangre y de los méritos de nuestro Señor Jesucristo, y que nunca puede faltarnos esta gracia? ¿Grande error dudar ponerse en camino, logrando tan buena guia! Cuando me siento mas flaco, decia el Apóstol, entonces verdaderamente estoy mas fuerte; porque cuento mas sobre la divina gracia. Si la virtud cristiana fuera únicamente obra nuestra, tendríamos mil razones para desalentarnos; pero con el auxilio de la divina gracia, ¿qué genio tan indómito, qué costumbre tan inveterada, qué inclinacion tan violenta, qué enemigo tan fiero, tan formidable, no podrá ser rendido, no podrá ser sujetado, sirviendo de gloriosa materia á una completa victoria? Por lo mismo que somos la misma flaqueza, somos mas fuertes. ¿Qué confusion, qué dolor para aquellos corazones tímidos, para aquellas almas cobardes, á las cuales todo las desanima, todo las detiene, cuando vean que con el auxilio de la divina gracia eran capaces de todo!

Tierna era santa Inés, pobre era san Isidro, rey era san Luis: ¿por ventura nos cuesta el cielo mas caro á nosotros que á los santos mártires? ¿Qué austeridad en los desiertos! ¿qué sacrificios en todos los estados! ¿qué inocencia en medio del mundo! ¿qué multitud

de santos en todas las religiones! ; qué prodigios de santidad en toda la Iglesia! Hombres flacos eran como nosotros; pero fueron mas fieles á la gracia que nosotros.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que solamente las almas pusilánimes se desalientan cuando la estrella se oculta. El que solo es devoto cuando siente las dulces impresiones de la gracia, señal de que sirve á Dios por interés, y no por amor. Si el principal móvil de la virtud es la devoción sensible, no hay que esperar que dure la virtud por mucho tiempo.

Alegra sin duda la vista de la estrella; pero aunque esta se esconda ó se retire, no por eso dejan los Magos de continuar su camino. A la verdad no estará escondida por largo tiempo. ;Qué desgraciados hubieran sido los Magos si cuando se les ocultó la estrella se hubieran vuelto atrás! Perseveremos constantes en los caminos de Dios, que la estrella volverá á dejarse ver cuando sea necesario. Ordinariamente se encubre en el tumulto del mundo. Menester es que con diferentes pruebas se debilite el amor propio, el cual se fomenta, se nutre con los gustos de la devoción sensible.

Gran motivo tenían los Magos para volver por el mismo camino en virtud de las instancias que les hizo el rey Herodes; pero la gracia siempre nos mueve á volver por camino diferente. El que no muda de camino, no se convierte.

Muchos se contentan con ir á ver al niño recién nacido, y á ofrecer sus obsequios á María; pero todo se reduce á cumplimientos y á buenas palabras. ;Cuántas veces nos portamos de esta manera con el mismo Jesucristo? Presentámonos á él en la misa, en la comunión: ;y á qué se reducen nuestras oraciones? A palabras, y no mas. ;Hay muchos que al venir de

confesar y de comulgar vuelvan por otro camino? Cuando los ejercicios espirituales, cuando la frecuencia de sacramentos, cuando la misma devoción no nos hace mejores; mala señal, mala señal.

No permitais, Señor, que haga yo inútilmente estas reflexiones. Demasiado he abusado hasta aquí de vuestra gracia; bendito seais para siempre por la que ahora me haceis. Resuelto estoy á mudar de camino, mudando de vida. Haced que sea fruto de esta meditación mi conversión verdadera.

#### JACULATORIAS.

*Vias tuas, Domine, demonstra mihi: et semitas tuas edoce me.* Salm. 24.

Mostradme, Señor, tus sendas y tus caminos, que de hoy en mas no quiero seguir otros.

*Converte nos, Domine, et convertemur, innova dies.*  
Tren. 5.

Convertidnos, Señor, y quedaremos verdaderamente convertidos. Haced por vuestra misericordia que yo entable una nueva vida.

#### PROPOSITOS.

1. Hoy has de lograr el dulce consuelo de experimentar en tu conducta los efectos de la gracia. ;Eres colérico, impaciente, poco recogido? ;Están acostumbrados tus ojos á andar derramados por la iglesia, esparciéndose indiferentemente por todos los objetos? ;Distráeste voluntariamente en la oración y en la misa? ;Gastas mucho tiempo en componerte, y te dejas llevar con exceso del vano deseo de parecer bien? ;No tienes algo que corregir, que reprenderte sobre esa vida inútil, regalada y ociosa? ;Tratas con dureza, ó con poca piedad á los pobres? ;Corresponden tus limosnas á tus rentas? ;Trabajas en domar tus pasio-

nes? ¿Dominate el amor propio? Ea, determina alguno de estos defectos, y aplícale á corregirlos hoy. Seguramente puedes contar con la gracia; ojalá que con igual seguridad pudieras contar con tu correspondencia.

2. Una vez al día trae á la memoria los propósitos, el proyecto de conversión que habrás hecho en otras ocasiones. Hazte presente aquel plan, aquel método de vida que alguna vez sería fruto de alguna confesión general, de algunos ejercicios; y examina si le has desmentido, si te has desviado de él. Renueva todos aquellos propósitos y ese método, imponiéndote alguna penitencia por cada vez que faltares. También es práctica muy útil determinar antes de la confesión, y aun antes que se acabe la meditación, el fruto particular que se desea sacar de ella. ¡Buen Dios, de cuántas industrias se valen los mundanos para adelantar sus intereses temporales! ¡Y será posible que solo en el negocio de nuestra salvación hemos de ser estúpidos y descuidados!

---

## DIA TRECE.

SAN HILARIO, OBISPO Y CONFESOR.

San Hilario, uno de los mayores ornamentos del órden episcopal, uno de los mas brillantes astros de la iglesia galicana, á quien san Gerónimo y san Agustín apellidan el gloriosísimo defensor de la Fe, y el doctor insigne de la Iglesia, este hombre verdaderamente grande nació en Poitiers hácia el fin del siglo tercero, ó al principio del cuarto. Su casa era de las mas distinguidas de toda aquella provincia, aunque tenia la desgracia de estar envuelta en las tinieblas del gen-



S. HILARIO, O. Y C.